

Th.C.W. OUDEMANS and A.P.M.H. LARDINOIS. *Tragic Ambiguity: Anthropology, Philosophy and Sophocles' Antigone*. Leiden. E.J. Brill. 1987. 263 pp.

El título nos orienta en el desarrollo del tema. La propuesta que se plantea es el estudio de *Antígona* de Sófocles desde un punto de vista antropológico y filosófico, e inicia un nuevo rumbo en la crítica sofoclea. Su lectura y posteriores consultas resultan imprescindibles para la concreción de un estudio especializado en el tema.

El libro consta de ocho capítulos y está precedido de un agradecimiento donde Th. Oudemans advierte que, si bien A. Lardinois hizo sentir su influencia en cada capítulo y tuvo el hallazgo de la interpretación de los distintos aspectos de la cosmología griega arcaica en el capítulo IV, la responsabilidad del estudio le pertenece al propio Th. Oudemans. Los agradecimientos incluyen a R. Bremer, J. Bremmer, R. van Dijk, R. Parker y G. Wisser.

En el primer capítulo, el autor explica las premisas de su método, que sigue el pensamiento estructuralista de Lévi Strauss. Si bien menciona toda la obra, toma primordialmente los planteos de la *Antropologie Structurale* (Paris, 1958, I y II), y de este modo establece que la antropología estructural es un estudio semántico, pues el estructuralismo no significa formalismo, sino una nueva forma de concebir el contenido. De lo dicho se desprende que los "mitemas"

no son de ninguna manera insignificantes. Justifica el seguimiento de su método en *Antígona* justamente porque es una obra típicamente griega en cuanto permite las dicotomías y las polarizaciones estructurales.

En el capítulo II Th. Oudemans expone el pensamiento de los autores que sostienen una cosmología separatista, que se basa en un criterio de diferenciación de todas las entidades y categorías. De este modo, la naturaleza humana no es nada en sí misma, sino que se define en un eje vertical, es decir, en la identificación entre la naturaleza y los dioses, y horizontalmente en relación con los demás.

Desde esta fundamentación el pensamiento de Descartes es analizado exhaustivamente por Oudemans, por las implicancias que su método tiene en la concepción del orden de la naturaleza y de las interacciones humanas.

Th. Oudemans se refiere a Ricoeur como el autor que suaviza los conceptos extremos de esta posición ya que Ricoeur interpreta "razón" como "apropiación", y el término "apropiación" debe entenderse como un modo de la alienación.

En el capítulo III el autor trata sobre las cosmologías interconectadas y establece que en las culturas interconectadas las diferenciaciones no son tan claras y distintivas respecto de entidades y categorías. Sus demarcaciones son acumulativas. Las metáforas y metonimias parecen eslabonar las relaciones subyacentes.

En el capítulo IV se consideran algunos aspectos de la cosmología de la Grecia arcaica, donde todo está estrechamente interrelacionado, por ejemplo el hombre y la naturaleza; los griegos y los dioses, las relaciones sociales, la vida y la muerte, etc.

El capítulo V ofrece una revisión de las interpretaciones de la *Antígona* de Sófocles existentes. Siguiendo con el desarrollo de los temas, Oudemans divide a la crítica en dos vertientes ya consideradas en los capítulos precedentes: la crítica ligada a una opinión separatista y la crítica que tiene un punto de vista armonizante. La primera vertiente está representada por autores como Schlegel, Reinhardt, Diller, Müller, Else, Kamerbeek. El enunciado escuetamente formulado sería: "Antígona tiene razón, Creón está totalmente

equivocado". Oudemans señala, en conceptos de Müller, objeciones que son altamente favorables para el estudio de la obra. En la segunda vertiente, según el autor, Hegel es el primero que otorga una nueva consideración al conflicto trágico en *Antígona*. Tanto Antígona como Creón representan dos posiciones éticas. Este punto de vista ha encontrado seguidores de diversas corrientes filosóficas modernas.

El análisis literario de los *estásimos* tiene lugar en el capítulo VI. El autor considera que en la primera oda está la palabra clave de toda la tragedia: *deinós* y que el sentido ambiguo del término se aplica tanto a Antígona como a Creón y en un cuadro sinóptico grafica la estructura desarrollada con complejidad en la oda, acerca de los poderes de la civilización humana con respecto a la naturaleza.

Oudemans comparte la posición de Segal (TC) cuando sostiene que el cuarto *estásimo* como el segundo y el tercero, son una parodia de los alcances civilizadores del primer *estásimo*.

El autor considera el *párodos* y el último *estásimo* como marcos de las odas centrales. Ambos son *hyporchémata* típicamente sofocleanos porque son cantos de alegría que suenan horriblos en el desastre que continúa después.

La conclusión generalizadora del autor es que los coros en *Antígona* expresan la fragilidad de la civilización humana.

Los episodios de la *Antígona* de Sófocles son tratados en el capítulo VII.

El autor establece que tanto Antígona como Creón revelan en sendos discursos que son dos caracteres *hybristicós*, enfrentados a dos caracteres prudentes: Ismena y el Guardia.

Luego Th. Oudemans señala que en la segunda parte de la obra Hemón y Tiresias son el paralelo entre Ismena y el Guardia, de la primera parte. La importancia de Hemón es que representa una tercera categoría cosmológica distinta de la ciudad y de la familia. Es un modelo del poder de Eros. En esta instancia se aprecia la posición riesgosamente ambigua en la que está sumido Creón.

Antígona, desde este punto de vista, muestra su

visión piadosa del mundo haciendo una tajante distinción entre la esfera meramente humana y la esfera divina. La crítica separatista justifica en esta postura la santificación de Antígona; pero su visión parcializada de la vida -sustenta Oudemans- niega el orden del universo que subyace entrelazado. Los separatistas minimizan el hecho. La vacifación no sería aceptable para una heroína inmaculada. Para Oudemans la razón es que Antígona desea recuperar la moderación que ella había dejado atrás. El resultado es que este sesgo enriquece aún más al personaje.

El autor considera que la aparición de Tiresias en el V episodio pone de manifiesto la subversión de la *physis*. También ocasiona el arrepentimiento de Creón. Visto de este modo, compositivamente es una nueva reiteración estructural.

La posición de Th. Oudemans es que en *Antígona* el conflicto entre la familia y el estado no queda resuelto. También queda manifiesto que hay un resabio que no puede ser incorporado al orden: *deinotes*. Esta capacidad humana es lo que enfrenta al hombre a la naturaleza, aún cuando la naturaleza, los hombres y los dioses formen una unidad indisoluble. Pero a su vez esta unidad se renueva en la multipli-cidad de sus elementos. El desorden es una parte constitutiva del orden.

En el capítulo VIII el autor realiza una revisión del pensamiento de filósofos que, o bien desterraron a la tragedia de sus reflexiones, o bien la aceptaron decididamente.

Su recorrido empieza por Platón, (*República* 607 c), donde el filósofo griego expresa como razón para desterrar a la tragedia de la ciudad que la propia contradicción debe ser excluida no solamente de la realidad sino también del espíritu humano. Pero, la división que realiza Platón del espíritu en una parte emocional y una parte racional es a la vez la división entre naturaleza y cultura que propone una cosmología armonizante y que alberga en sí misma la tragedia como un espejo fiel del alma humana.

En segundo lugar el autor ubica a Aristóteles, que considera la tragedia desde un punto de vista de un hecho de acción y pasión, no desde el punto de vista ético; por

lo tanto la tragedia puede volver a la ciudad. En ese caso, siendo un entretenimiento que modera el espíritu humano, permanece separada de la filosofía y la cosmología, en opinión de Oudemans.

A continuación, se propone como el punto de vista reconciliador de la tragedia la consideración de Paul Ricoeur en *La symbolique du mal*. Oudemans también cita cuestiones planteadas por Derrida en sus obras.

Dentro de los autores que aceptan la tragedia, Oudemans menciona a Gadamer. Gadamer opina que la lección religiosa de la tragedia es la experiencia de las limitaciones humanas. Oudemans se pregunta si la concepción de la tragedia como aceptación tiene fundamento para su naturaleza trágicamente ambigua. Tanto Gadamer como Aristóteles (E.N. VII 144 a 26 ss.) distinguen *phrónesis* y *hybris*. La pregunta que hace Oudemans es cómo es posible distinguir las para el hombre.

Luego se analiza la polaridad Dioniso-Apolo que plantea Nietzsche en *El origen de la tragedia*, en el sentido que no debe ser considerada desde el punto de vista de apariencia y realidad, sino desde la perspectiva de que cada una de esas divinidades evocadas tiene diversas facetas que complementan sus atributos. Por ejemplo, Dioniso es el dios que trae la vida y también la muerte, por lo tanto su celebración es siempre conflictiva y la tragedia no es una reverencia entusiástica a un poder ilimitado ya que Sófocles no exhorta a su público a ser como Antígona sino que él señala que los hombres son Antígonas y Creontes, e Ismenes al mismo tiempo.

Nietzsche es el primer filósofo, según Oudemans, que encuentra tantas interrelaciones en la tragedia ya que con la aparente polaridad Apolo-Dioniso descubre las infinitas interrelaciones que entreteje el desarrollo dramático.

Por último el autor menciona a Heidegger y su interpretación de *Antígona* dentro de la filosofía del Ser y explica que Heidegger llama al hombre *Zwischenfall*, pues vacila entre su propia violencia y el orden del Ser (*Dike*). La duplicidad del hombre refleja la división misma del Ser. La maldad es un aspecto 'inerradicable' del Ser.

Acerca del pensamiento de Derrida hay cuestiones que han merecido interesantes puntos de vista de Oudemans.

El libro termina con una completa y actualizada bibliografía de la obra de Sófocles en general; un *index locorum*, un índice de temas seleccionados y por último un índice de nombres propios.

El análisis al que Th. Cudemans somete, no sólo a *Antígona* de Sófocles, sino a las variables críticas que ha promovido la obra desde la antigüedad, así como su aplicación ordenada de una metodología estructuralista, sumado a la organización gráfica y la funcionalidad de los índices finales, hacen que este libro se constituya en una consulta interesante para los especialistas, más allá de la adhesión o no a la propuesta metodológica inherente.

María Inés Saravia de Grossi